

## Nadie pueda tocar lo destinado a otro

Había un hombre que tenía un negocio en el mercado de Jerusalén; un comercio que le producía grandes ingresos. A pesar de que el alquiler del local era muy elevado, debido a que tenía una ubicación excelente, las ganancias eran buenas y valía la pena pagar ese precio.

Un día, el Creador quiso hacerle un gran favor a esta persona. ¿Qué hizo? Hizo que alguien abriera enfrente al suyo otro comercio exactamente igual. Y, a pesar de que nadie puede tocar aquello que ya está destinado para otra persona, el Eterno arregló las cosas de tal manera que las ventas del que tenía allí la tienda desde hace mucho tiempo, bajaron de manera significativa. Por supuesto que el alquiler seguía siendo igual de alto. Las cosas siguieron así hasta que llegó el momento en el que los gastos fueron mayores que las ganancias y que nuestro amigo comprendió que si se quedaba allí perdería todos sus bienes.

¿Qué hizo el hombre? Decidió dirigirse a un conocido rabino y contarle cómo esa otra persona había abierto un comercio similar enfrente de su local, quitándole así la posibilidad de manutención.

De todas maneras, el Rabino le dijo: “Cálmate, ¿qué pasa contigo? Hablas del camino de la Torá - ¿acaso no aprendiste que todo lo que el Creador hace es para bien? ¡Lo que te pasa es evidentemente obra del Eterno y, por lo tanto, es para tu propio bien! ¡No se trata de la persona que abrió el comercio, sino del Creador Mismo!”. Aún, le costaba mucho aceptarlo y absolutamente furioso dijo: “¿Qué tiene que ver el Eterno? ¡Ese sinvergüenza es el culpable!”. Sin embargo, después de desahogarse un poco, ya que tenía algo de fe en el Rabino, le preguntó: “Bueno. ¿Qué debo hacer entonces, Rabí?”.

El Rabino le respondió: “Recuerda primero que “Todo es para bien”. Por lo tanto, cierra allí el negocio y abre otro en otra Parte donde el alquiler sea más bajo. Tal vez no vuelvas a ganar tanto como antes, pero por lo menos tendrás lo necesario para mantenerte. Debes aceptar el decreto con amor.”.

El hombre salió enojado y decepcionado, pero no tenía otra alternativa. Estaba obligado a mudarse a un lugar donde el alquiler fuera más barato. Comenzó a buscar otro local y poco tiempo después abrió el negocio en otro barrio.

Arriba del nuevo comercio vivía una anciana. Este hombre notó que ella estaba tan triste y solitaria que se compadeció y entre otras cosas comenzó a darle comida gratuitamente. Por su parte ella estaba feliz por la ayuda y lentamente se fue acostumbrando a pedirle toda clase de favores, que le pagara las cuentas, etc. En definitiva, él prácticamente se convirtió en su hijo y terminó ayudándola en todo.

Un día, esta anciana se acercó y le preguntó si podía dedicarle una hora, porque quería contarle algo. El hombre estaba muy cansado después de un día de trabajo y pensó negarse, pero finalmente superó la prueba y subió a la casa de la mujer. La anciana comenzó a relatarle la historia de su vida y cómo había llegado a esa situación de soledad. Sin paciencia, el hombre comenzó a mirar el reloj. La anciana le dijo: “Deja de mirar el reloj. Un poquito más de paciencia. Te pido que me oigas solamente una hora más.”.

Entonces, la anciana llegó al punto del que realmente quería hablar con él: le contó que había fallecido un tío de ella y le había dejado en herencia cinco millones de dólares. Como ella estaba tan sola no tenía a quién dejarle el dinero y dado que él había sido el único que la había ayudado durante tantos años, había decidido dejarle en herencia todo.

Esta historia salió a la luz cuando este hombre volvió y se lo contó a su rabino. Entonces nuestro amigo le relató toda la historia y le dijo que por el mérito del consejo que el rabino le había dado se había enriquecido.

El Rabí le dijo: “Como te dije, todo es para bien. El Eterno vio que te esperaba esa suma de dinero y acomodó las cosas para que te vieras en la necesidad de abandonar el comercio en el mercado y te

vieras ante esta prueba. Aunque ante la perspectiva de tu propio entendimiento, cerrar el primer comercio fue un gran sufrimiento Aquel que maneja el universo sabía por qué debías hacerlo.”.

Debemos creer con fe completa que todo es para bien. Porque en el momento de la prueba parece que nada puede ser peor que lo que nos está sucediendo. Por eso debemos desprendernos del razonamiento y aferramos a la (*fe*) que dice que “**Todo es para bien**” y por lo tanto hay que agradecer al Creador de todo el corazón, diciendo: “*¡Gracias Eterno por haberme dado ingresos en abundancia durante tantos años! Además quiero agradecerte por Tu decisión que yo debería mudarme a otro lugar, ya que seguramente era para mi propio bien*”. Resulta entonces, que sólo debemos estar alegres todo el tiempo y anular nuestra propia voluntad ante la del Creador con alegría, confiando en Él que nos ama y quiere lo mejor para nosotros.

El mensaje de esta historia es que la persona no puede ver aquello que ve el Creador, pero si ella cree, entonces estará tranquila y confiará en que todo es la obra del Creador y que todo lo que Él hace es para bien. Si el Eterno lo hizo - ¡es bueno! Quizás yo no lo entiendo y no lo puedo comprender, pero Él sabe qué es lo que hace y Él sólo hace aquello que es bueno. ¡No existe el mal!

Pero, la persona que carece de (*fe*), decide que lo que le ocurre no es bueno y se pone nerviosa y se preocupa: “Me despidieron del trabajo. ¿Qué voy a hacer ahora? ¿Qué va a pasar conmigo?”. Y no sólo que niega así la Supervisión Divina, sino que esto la lleva a caer cada vez más y llegar a los peores pecados: llega al enojo, a la calumnia, a maldecir a los demás, a mentir. Y quién sabe hasta dónde puede llegar, incluso hasta el punto de querer matar a otro, tal como lamentablemente estamos oyendo que ocurre casi a diario, casos en que un hombre asesina a otro debido a la cólera, al honor o al dinero.

Pero en cambio, ¡Un hombre de (*fe*) cumple muchos Preceptos cuando acepta con amor lo que le ocurre! Además del mismo Precepto de tener fe en el Creador -que no hay otro que se le iguale ya que por su mérito siempre está alegre con lo suyo y alegre a su familia y a quienes la rodean-, también tiene el mérito de superar sus propias cualidades y salvarse de terribles pecados y transgresiones, endulzando así el Juicio severo sobre todo el mundo. Además, logra alcanzar la Luz del Creador y revelar Su Reinado en el mundo, ya que ayuda a que la Presencia Divina pueda reposar en este mundo, y reconciliar y alegrar a las criaturas, y mucho más.

### ¿A quién le cuentas?

Existe una expresión muy bella: “**No Le cuentes a Dios que tienes problemas, cuéntales a tus problemas que tienes a Dios.**”. Dile a tus problemas y adversidades: “¡Problema, adversidad! ¡Que sepas que tengo al Creador y Él en un instante puede acabar contigo!”

**También es cierto que es bueno cuando el hombre le cuenta al Creador sus problemas y penurias, pero generalmente de esta manera termina cayendo en el lloriqueo y eso ya no es fe sino incredulidad.** Por ello es necesario invertir el orden y en vez de contarle al Eterno que tienes pesares, hay que contarle a los pesares que tienes al Creador, y que Él está contigo; Él es Quien hace girar todas las cosas, y para bien. Y si se Lo agradeces al Creador por los sufrimientos y pesares, la bendición puede llegar en un abrir y cerrar de ojos.

¡Esto se llama tener (*fe*)! Que la persona no tema ni se asuste por ninguna causa. ¡Que sólo sepa que tiene a Dios Todopoderoso a su lado, que debe hacer *Teshuvá* y orar y le llegarán los milagros! ¡En toda adversidad- el Creador está allí contigo, siempre! Éste es el significado de una fe auténtica.

### ¿Orar o no orar?

Entonces podemos preguntarnos: ¿Por qué cada día en la oración diaria oramos y pedimos al Creador que nos cure, o nos de alguna cosa? ¿Por qué oramos por los enfermos? ¿Acaso no es para su propio bien que estén enfermos? La respuesta es que el eterno nos manda orar por todas las persona el hecho

de que la persona esté enferma se debe a que tiene necesidad de esos sufrimientos para expiar sus pecados, y de esta manera despertarse para que se arrepienta.

Porque sólo después de que el hombre se haya arrepentido, es posible pedir estar sano.

### **El conocimiento mitiga y “endulza”**

En verdad, tal como vimos al comienzo de este capítulo, el hecho de saber que todo es para bien logra “endulzar” y mitigar todos los sufrimientos de este mundo. La persona que logra el conocimiento y la conciencia espiritual que “**Todo es para bien**” - ya no tiene ningún sufrimiento. Por lo tanto, el que dice que sufre alguna adversidad, necesita conectarse con este conocimiento y entender que disfrutará mucho en el Mundo Venidero, donde recibirá una enorme recompensa a causa de esa adversidad, y hasta en este mundo ganará - si acepta todo con amor.

### **Agradecimiento y sumisión del ego.**

En verdad, el hecho de agradecer por las cosas malas que suceden es algo sumamente profundo. Porque, además del agradecimiento por las bondades, lo cual manifiesta el reconocimiento de la persona hacia el Creador por todo el bien que le brinda, el agradecimiento por aquellas cosas no deseadas y difíciles que ocurren, manifiesta la sumisión completa de la persona al Creador, y que ésta acepta con amor la manera por la cual Él conduce el mundo.

Cuando el hombre acepta lo que le ocurre con amor y cumple con lo establecido en las *escrituras*: “El hombre debe agradecer Por el mal, con conocimiento completo y con toda su alma, tal como bendice con alegría por el bien”. Eso significa que se somete ante el Creador y acepta completamente Su conducción y Su dirección. Esto quita completamente todo rastro de incredulidad, que es la raíz del mal.

Por ello, no hay nada que pueda apagar los decretos más que la obediencia, tal como enseñan las escrituras que la mejor medicina para los sufrimientos es aceptarlos con sumisión, y entonces ya no se siente angustia por ellos y desaparecen.

Pero quien no acepta los pesares con sumisión, que significa que no agradece por ellos sinceramente, de hecho no acepta la voluntad del Creador. Y cuando esta persona no está satisfecha y se siente triste es como si rechazara los sufrimientos, y la consecuencia es que permanece con la incredulidad en el corazón, como si verdaderamente existiera algún mal en el mundo. Y entonces sus sufrimientos simplemente se siguen incrementando. Por lo tanto, hay que saber que el mejor “propulsor” para los grandes y continuos pesares es lloriquear y quejarse. ***Es ésa una receta probada y corroborada para tener sufrimientos en la vida. No dejes que te lleve a ese estado. Amen***